

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XI JORNADAS

VOLUMEN 7 (2001), Nº 7

Ricardo Caracciolo

Diego Letzen

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



[Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/argentina/)



La mejor versión de nosotros mismos

Glenda Satne*

Una cuestión importante que ha sido discutida en los últimos años es la de en base a qué podemos decir que estamos justificados a afirmar la verdad de un enunciado. Tanto los pragmatistas americanos como los wittgensteinianos han sembrado dudas sobre la existencia de criterios trascendentes para determinar cuándo un enunciado está garantizado. En este artículo desarrollaré la polémica que en la última década han protagonizado Putnam y Rorty. Presentaré dudas y razones para cuestionar las soluciones propuestas por ambos autores.

1. Los cinco principios de la justificación

Presentaré entonces la discusión entre Rorty y Putnam acerca de qué es lo que hace que un enunciado esté garantizado o justificado.

Putnam en reiteradas ocasiones presentó la posición pragmatista como aquella que responde a los siguientes cinco principios:

- 1 - En circunstancias ordinarias, hay usualmente elementos objetivos (*fact of the matter*) respecto de si los enunciados que hace la gente están garantizados o no.
- 2 - Que un enunciado esté garantizado o no es independiente de si la mayoría de nuestros iguales culturales *dirían* que está garantizado o que no lo está.
- 3 - Nuestras normas o estándares de aceptabilidad garantizada son productos históricos, evolucionan con el tiempo.
- 4 - Nuestras normas y estándares reflejan siempre nuestros intereses y valores. Nuestra imagen de un florecimiento intelectual es parte de, y sólo tiene sentido como parte de, nuestra imagen de un florecimiento humano en general.
- 5 - Nuestras normas y estándares respecto de *cualquier cosa* —incluida la asertabilidad garantizada— son susceptibles de reforma. Son normas y estándares mejores y peores.¹

Rorty objeta esta presentación adhiriendo por un lado a los principios 3-5 y refutando la pertinencia del primero y el segundo. En *Verdad y Progreso*, Rorty dice en qué sentido podría estar de acuerdo con el principio nro. 1 y en qué sentido seguramente no lo está: "La expresión "materia objetiva" —*fact of the matter*— me da qué pensar. ¿Significa "Hay una materia objetiva respecto de..." simplemente que podemos observar el comportamiento de los iguales de un sujeto S (frente a una de sus afirmaciones) y determinar si su afirmación está garantizada o no? En tal caso puedo abrazar 1 encantado."² Sin embargo esta expresión parece querer decir algo más, esta "materia objetiva" parece *ser algo más*, en particular aquello que en 2 permite que un enunciado esté justificado o garantizado aún si la mayoría de nuestros iguales dicen que no lo está y viceversa. Así, para Rorty, estos principios buscan diferenciar entre "lo que está justificado y lo que está justificado para mí o para nosotros." Si se postula una "materia objetiva" que es fundamento de la independencia de la

* Universidad de Buenos Aires.

justificación respecto del consenso, tal diferenciación puede ser conceptualizada únicamente postulando una trascendencia de la justificación por sobre la comunidad. De este modo, o bien es el mundo, en términos de propiedades objetivas de nuestro lenguaje, quien controla la justificación de nuestras afirmaciones; o bien es la Razón quien ejerce el rol de tribunal de las mismas.

Ahora bien, esta trascendencia es contraria al espíritu internalista de Putnam, para él como para Rorty, la justificación es interna a nuestro propio punto de vista. El propio Putnam, con argumentos wittgensteinianos, niega la posibilidad de acceder a un "punto de vista desde ninguna parte," no hay acceso a un afuera del lenguaje. Sin embargo, mientras que para Rorty esta imposibilidad implica estrictamente la reductibilidad al *nosotros* como ámbito propio de la justificación —y de la verdad—,³ Putnam admite alguna instancia independiente a la cual debe apelarse para alcanzar la justificación.

Tomaremos dos argumentos principales para presentar la crítica de Putnam a aquellos que no admiten el carácter independiente de la justificación respecto del *nosotros*. Putnam, en *Realism with a Human Face*, presenta los principios 2 y 5 como esencialmente asociados y veremos que según él esto conduce a cuestionar la alternativa rortiana.

Para que aceptemos el 2do. principio Putnam aduce dos razones:

- a) Hay una distinción que es relevante para nosotros al usar el término "justificación" o "aserción garantizada", diferenciamos entre lo que la mayoría piensa y lo que "está" garantizado. Esto se verifica en nuestro uso cotidiano del lenguaje.
- b) La postura del relativista se autorrefuta.

Por un lado el relativista (quien afirma que lo que hace que una oración esté justificada en una comunidad es su aceptación por parte de la mayoría de los pares culturales) sabe que la mayoría de sus pares culturales no se convence de sus argumentos en favor del relativismo. Al mismo tiempo cree que su versión es un mejor concepto de la justificación, aún si este es el caso. En general cree estar justificado para afirmar su principio.

Ahora bien, si la justificación es producto de un acuerdo social y no tiene un fundamento más profundo —tal como el relativista afirma— entonces o bien el relativista no está justificado a sostener la tesis relativista; o bien el uso relativista del concepto de justificación no es producto de un acuerdo social. Así, el uso relativista del concepto de justificación contribuye a la aceptación de la tesis de Putnam según la cual ésta es independiente de la opinión de la mayoría.

Así, por a y b, debemos sentirnos inclinados a aceptar el principio 2 en el cual se afirma la independencia.

Esta argumentación puede objetarse desde varios frentes. Sin embargo creo que a nuestros fines es suficiente con notar que tampoco Putnam encuentra una solución a este problema. El punto que quiero sostener es que si admitimos con él que es necesario distinguir entre "estar justificado para nosotros" y "estar justificado," y por otro lado, la tesis de Putnam según la cual no debemos admitir en la consideración de la justificación elementos externos al propio marco conceptual, entonces: ¿cómo conceptualizamos esta "materia objetiva" respecto de la justificación? La única respuesta parece ser la de Rorty, parece necesario interpretar a estos elementos objetivos de la justificación como hechos o propiedades de la comunidad de hablantes y no como algo más. Dicho en términos rortianos: "una materia objetiva respecto de sí p es una aserción garantizada" no puede significar

nada más que una materia objetiva respecto de nuestra capacidad de sentirnos solidarios con una comunidad que ve a *p* como garantizada.⁴

Además, considero que el introducir un factor "independiente" en la justificación redundante a su vez en otro punto a favor de Rorty y en contra de Putnam. Comparto con Rorty el argumento según el cual introducir factores independientes para la aceptación de nuestras afirmaciones es perjudicial en nuestra concepción de nosotros mismos. Se trata de que no admitamos nada más que nuestra propia autoridad a la hora de juzgar la justificación y la verdad de nuestras propias afirmaciones, no sólo no hay una autoridad externa —sea Dios, sea el mundo, sea la Razón— que nos dé reglas de corrección, sino que además postular una autoridad de ese tipo sólo conduce a nuestra ruina: sometidos nuestros juicios a un otro incognoscible o refiriéndolos a una meta ideal inalcanzable no hacemos sino postergar y alejar en tiempo el uso de nuestras propias fuerzas racionales y cognoscitivas.

A pesar de que considero que el anterior argumento tiene bastante fuerza, hay otro punto sin embargo en el que creo puede verse tambalear la postura rortiana. Se trata de esclarecer lo que entiende Rorty por criterio y en particular si en su conceptualización los criterios son pasibles de reforma. (Aquí la discusión se plantea en torno a la legitimidad de que la teoría rortiana pueda dar cuenta del quinto principio que es sin duda necesario en opinión del propio autor.)

Rorty afirma que decir de algo que está justificado es decir que lo está para una determinada comunidad en un momento determinado. Sin embargo también sostiene que este criterio es un criterio que opta por lo mejor; nuevamente se trata de lo mejor *para nosotros*, este *nosotros* es cuasi-ideal o al menos proyectivo: *lo que ha llegado a parecernos la mejor versión de nosotros mismos*:

[...]mi explicación de mejores (cuando se aplica a estándares de aceptabilidad garantizada) [es] en términos de "para nosotros en nuestra mejor versión".⁵

Creo que dos peligros se ciernen sobre esta afirmación: el primero es el de suponer que Rorty aquí está creando un fantasma (tal y como lo son aquellos que el mismo critica), el segundo es el de la oscuridad conceptual.

En el primer caso Rorty habría creado un fantasma, sería esta versión ideal de nosotros mismos que existiría en un futuro cercano y que en forma renovada se escapa a la materialización.

Putnam formula esta crítica en su artículo "Richard Rorty on Reality and Justification".⁶ Rorty responde que no se trata de un ser real que encarnaría esta "mejor versión de nosotros mismos," al acusarlo de hacer esto Putnam mismo cae en la postura que critica, se convierte en un realista metafísico: le pide a Rorty que tenga bases ontológicas para referirse con el lenguaje a "la mejor versión de nosotros mismos." Si pensamos que tal referencia no es necesaria para hablar con sentido de ese polo mejor entonces éste funciona como idea regulativa en nuestras prácticas justificatorias en un rol perfectamente legítimo.

El otro peligro es el de la oscuridad conceptual: ¿Qué quiere decir Rorty con la frase "la mejor versión de nosotros mismos"? ¿Nos da esto algún criterio en absoluto? ¿Y si no lo hace podríamos aceptar como justificada cualquier afirmación que cuente con la aceptación de la mayoría de los miembros de una comunidad?

Pareciera que podemos considerar como justificada cualquier afirmación que nos haya llegado a parecer acorde con la mejor versión de nosotros mismos. Así, todo aquello que

nos haya llegado a parecer como mejor en nuestra praxis aparece como justificado. ¿Quedarían las afirmaciones nazis justificadas *de jure* en una comunidad nazi, siendo que *de facto* estuvieron apoyadas por una comunidad de pares culturales?

Sintetizando, me parece que el problema de la posición de Rorty puede reducirse a la siguiente pregunta. ¿Tenemos algún criterio para juzgar qué es lo que constituiría un a mejor versión de nosotros mismos?

Con Putnam la imposibilidad de responder a esta pregunta por parte de Rorty se traduce en una imposibilidad teórica de dar cuenta de las reformas de los criterios, Rorty no puede entonces adherir al principio quinto sin admitir de alguna forma el segundo principio. De otro modo, Rorty no podrá admitir que haya reformas en lo que a criterios de asertabilidad se refiere.

Podemos plantearnos este problema en el marco epistémico, por un lado no podemos negar los cambios de enunciados aceptables y de los criterios epistemológicos a través del tiempo, por otro lado nuestra teoría debería dar cuenta de esos cambios: ¿De aquí se infiere entonces que es necesario postular cierta independencia de la justificación en relación con las afirmaciones que consideramos justificadas en un determinado momento?

Si nuestra respuesta es afirmativa resurgen los problemas que Rorty plantea la inevitable remisión a una trascendencia no humana, a su vez con Wittgenstein se vuelve imposible llenar el hiato entre el mundo y el lenguaje una vez que lo hemos abierto. Pero otra vez: ¿negar la existencia de tal hiato y con ello la polémica realismo-antirrealismo como un sinsentido nos conduce a una circularidad explicativa en lo que a normas y estándares de asertabilidad se refiere? ¿Estamos obligados a defender una concepción de la justificación que no admite la reforma de los criterios mismos de asertabilidad?

En la próxima sección ensayaremos la respuesta rortiana a estas preguntas.

2. Rorty en busca de Darwin

En este punto desarrollaré dos ideas: en primer lugar mostraré que la posición de Putnam puede asemejarse en gran medida a la de Rorty, en segundo lugar y para terminar analizaré la utilidad de la metáfora darwinista para dar cuenta de los problemas que buscamos resolver.

La estrategia de Rorty consiste en homologar la posición de Putnam frente a la suya propia. Rorty define su posición en los siguientes términos "las reformas de nuestros estándares de aceptabilidad garantizada no son mejores por referencia a un estándar previamente conocido, sino sólo mejores en el sentido de que llegan a parecer claramente mejores que sus predecesores"^{7, 8} Putnam intenta dar cuenta de este problema tomando la idea de verdad como "aceptabilidad racional idealizada." Para Rorty esto sólo puede significar "aceptabilidad racional para una comunidad ideal." A su vez, por lo que hemos dicho anteriormente, tal comunidad ideal no puede ser postulada desde el punto de vista del ojo de Dios; así, esta comunidad sólo puede hacerse inteligible pensándola como *nosotros* tal como nos gustaría ser.⁹ Rorty concluye entonces la identificación entre "aceptabilidad racional idealizada" y "aceptabilidad para la mejor versión de *nosotros* mismos."

Volvamos entonces a la pregunta por la posibilidad de encontrar un criterio para identificar normas y estándares que correspondan a la mejor versión de nosotros mismos.

En este punto Rorty recurre a la metáfora darwinista, el camino de lo mejor es el camino de la supervivencia de la especie y en él nuestros criterios evolucionan adaptativamente. Ahora bien este uso de Darwin tiene al menos dos restricciones; por un lado es necesario

notar que Rorty reniega de la idea de meta ideal de la investigación y argumenta en contra de las versiones teleológicas: "El sentido en que yo empleo "darwiniano" no tiene nada que ver con la noción de rastrear la verdad ni con alcanzar una meta que la naturaleza nos haya fijado."¹⁰

Por otro lado, este criterio de lo mejor está definido en relación a un *nosotros*, del que Rorty nos dice que no se trata de la especie humana en general sino de los "hablantes a los que podemos reconocer como versiones mejores de nosotros mismos."

Estas dos restricciones nos permiten según Rorty dar cuenta del cambio en aquellas afirmaciones que consideramos garantizadas y del criterio con el cual las evaluamos. Reconocerlos como versiones mejores de nosotros mismos quiere decir: "reconocerlos como personas que han llegado a poseer creencias distintas a las nuestras mediante un proceso que nosotros, según *nuestra actual* idea de la diferencia entre persuasión racional y fuerza, consideramos como persuasión racional."¹¹ De este modo, nuestro criterio de evaluación es común con otras comunidades de hablantes; pero al mismo tiempo se deja abierta la posibilidad de que en el caso de los nazis, por ejemplo, estos tengan modos distinguir entre persuasión y fuerza diferentes a los nuestros. Pero en todos los casos serán nuestros modos *actuales* los que cuentan para aplicar la expresión "llegan a parecer mejores."¹²

Hasta aquí el modo en que Rorty cree solucionar el problema. Me parece que esta noción de persuasión racional es tomada como un dato cuyo contenido todo miembro de la comunidad actual estaría dispuesto a afirmar. Sin embargo no es claro que compartamos dicha noción: ¿Entendemos todos lo mismo cuando hablamos de persuasión legítima? ¿Acaso la tolerancia a la que Rorty parece apelar en este punto es entendida por todos nosotros de la misma manera? Finalmente, reaparece la dificultad para entender cómo esta noción puede dar cuenta de las reformas en los criterios mismos de aceptabilidad racional, el cambio continúa apareciendo como algo contingente y hasta cierto punto misterioso.

En síntesis he intentado mostrar que tanto Putnam como Rorty tienen problemas para dar cuenta de cómo nuestros enunciados resultan justificados. El primero no logra construir una alternativa teórica a la de Rorty que resulte consistente. El segundo no puede explicar cómo es que nuestros modos de actuar y pensar son pasibles de reforma.

Notas

¹ Putnam, H., *Realism with human face*, Cambridge, Harvard U.P., 1990, pág. 21

² Rorty, R., "Hilary Putnam y la amenaza relativista", en R. Rorty, *Verdad y progreso*, Barcelona, Paidós, 2000, pág. 71.

³ Atribuir verdad y justificación es una misma práctica.

⁴ Rorty, R., *op. cit.*, pág. 75

⁵ Rorty, R., *op. cit.*, pág. 79.

⁶ Putnam, H., "Richard Rorty on Reality and Justification", en Brandom, R., *Rorty and his critics*, Oxford, Blackwell, 2000.

⁷ Rorty, R., *op. cit.*, pág. 73

⁸ En términos de Putnam esto equivale a un rechazo de la idea de "reformular" nuestros modos de pensar y hacer." En Putnam, H., *Realism with a Human Face*, pág. 23.

⁹ Rorty, R., *op. cit.*, pág. 74.

¹⁰ Rorty, R., *op. cit.*, pág. 83.

¹¹ Rorty, R., *op. cit.*, pág. 77

¹² Es sobre esta base que Rorty da respuesta al problema del nazismo. En Rorty, R., *op. cit.*, pp 77-78.